Del sepulcro a la misión: Vía Lucis

Por Antonio Díaz Tortajada

PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS, EL CRISTO, CONQUISTA LA VIDA VERDADERA

El ángel del Señor bajó del cielo, se acercó, rodó la piedra del sepulcro y se sentó en ella.

El personaje divino realiza un gesto simbólico y poderoso para indicar la victoria de Dios sobre el reino de la muerte. La enorme piedra que sellaba el sepulcro de Jesús es movida por el ángel que luego se sienta sobre ella como un héroe victorioso.

"Pasado el sábado, al despuntar el alba del primer día de la semana, fue María Magdalena con la otra María a examinar el sepulcro. Sobrevino un fuerte temblor. Pues un ángel del señor, bajando del cielo, llegó e hizo rodar la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve. Los de la guardia se echaron a temblar de miedo y quedaron como muertos. El ángel dijo a las mujeres: --Vosotras no temáis. Sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí; ha resucitado como había dicho. Acercaos a ver el lugar donde yacía. Después id corriendo a anunciar a los discípulos que ha resucitado y que irá por delante a Galilea; allí lo veréis. Este es mi mensaje" Mateo 28, 1-7.

Quizás es el evangelista Mateo el que ofrece más detalles narrativos y el que ha presentado la escena de la resurrección con mayor plasticidad. Sin embargo hay que tener en cuenta que él no intenta comunicar una crónica del hecho, sino hacer una relectura teológica de la tradición evangélica acerca de la experiencia pascual. Y para ello utiliza algunos motivos típicos del género literario teofánico y apocalíptico: el fuerte temblor,el ángel del Señor con el aspecto de un relámpago y con un vestido blanco como la nieve, y la invitación para el encuentro con el Señor resucitado. Ambos géneros se conjugan en este texto para explicar el gran misterio,para proclamar la gran teofanía, la gran conquista de la vida en plenitud y la gran victoria de Dios en la resurrección del Señor. Las mujeres van al sepulcro pasado el sábado, con el objetivo de "visitar el sepulcro",según la costumbre judía de visitar la tumba hasta tres días después de las sepultura. En el horizonte de las mujeres no existe sino la muerte. Aquella cruz no era para ellas sólo la muerte de un amigo, ni la pérdida

de un amor, era el hundimiento mismo de todo el mundo. ¿Esperaban su resurrección?. Si hacemos excepción de su Madre María, podemos decir que nadie la esperaba. Ellas serán sorprendidas por un acontecimiento y una experiencia absolutamente nueva. Precisamente para subrayar la extraordinaria novedad del hecho el evangelista utiliza el símbolo cósmico del temblor y la figura del ángel del Señor que baja del cielo. En la Biblia un "gran temblor" acompaña grandes manifestaciones de Dios; el ángel del Señor, por su parte, es una figura bíblica que indica la presencia de Dios que interviene en la historia y en las realidades humanas para revelar y salvar. La doble caracterización del ángel loa semejan a la figura del "hijo del hombre" encargado del juicio de Dios en el libro de Daniel. Sus vestiduras blancas como la nieve evocan el momento de la Transfiguración, cuando "el rostro de Jesús brillaba como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz", con lo cual se pone la teofanía en relación con la gloria que un día mostró anticipadamente Jesús en un alto monte a sus discípulos. La resurrección no aporta un "trozo" más a la vida humana; descubre una vida nueva y, con ello, trastorna nuestro sentido de la vida, al mostrarnos una que no está limitada por la muerte.

Oración

Hemos llegado hasta la losa del jardín
con el corazón y el alma en tinieblas.
¡Quiero velar a mi Amado!
Me quedaré justo al lado de su tumba:
en ningún otro lugar podría hallar
descanso y paz para mi espíritu.
La gruta está vacía, su cuerpo no está.
¿Quién me llama?
Una sola palabra me basta para saberlo:
¡Es Él!
Iré a decir su nombre a todos mis hermanos.
¡Ha resucitado!
¡Vive la nueva vida!
Amén ¡Aleluya!

SEGUNDA ESTACIÓN:
JESÚS ELIGE A UNA MUJER COMO APÓSTOL DE SUS DISCÍPULOS

María Magdalena, llora cuando regresa ante la tumba. "¡María!". "¡Maestro!".

Los dos nombres son susurrados, y sólo los oye el corazón. Había pensado en el jardinero y no estaba lejos de la verdad. ¿Quién esese jardinero, sino el nuevo Adán a quien el Padre acaba de devolverle la custodia del paraíso reencontrado?

"María estaba frente al sepulcro, fuera, llorando. Llorosa se inclinó hacia el sepulcro y ve dos ángeles vestidos de blanco, sentados: uno a la cabecera y otro a los pies de donde había estado el cadáver de Jesús.

Le dicen:

— Mujer, ¿por qué lloras?

Responde:

— Porque se han llevado a mi señor y no sé donde lo han puesto.

Dicho esto, dio media vuelta y ve a Jesús de pie; pero no reconoció que era Jesús.

Le dice Jesús:

--Mujer ¿por qué lloras?¿a quién buscas?

Ella, tomándolo por el hortelano, le dice -- Señor, si tú te lo has llevado,dime dónde lo has puesto y yo iré a recogerlo.

Le dice Jesús:

--¡María!

Ella se vuelve y le dice (en hebreo): --Rabboni (que significa maestro)

Le dice Jesús:

--Suéltame, que todavía no he subido al Padre.

Ve a decir a mis hermanos: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.

Llega María Magdalena anunciando a los discípulos:

--He visto al Señor y me ha dicho esto"

Juan 20, 10-18

¡María Magdalena --apasionante personaje-- corría hacia el sepulcro! Sin duda, tenía que terminar los ritos de la sepultura. Pero quería, sobretodo, reencontrar lo que estaba perdido irremediablemente. Quería resucitar artificialmente la presencia de aquel a quien había amado. ¿Porqué tener miedo a reconocer que la vida de Jesús estuvo rodeada de amor,que Él era infinitamente amable y que esta mujer le amó con todo su corazón de mujer? Tenía necesidad de sentir su dulce presencia. La Magdalena ama a Jesús, con un amor limpio y grande. Su amor está hecho de fortaleza y eficacia, como el de tantas mujeres que saben hacer de él entrega. Pero tras la muerte del Maestro amado, andaba como muerta. Había perdido su razón de vivir. Se le había perdonado mucho porque había amado mucho., y ahora --muerto Él-- ya no sabía qué hacer con su amor y con su vida. "Se han llevado a mi Señor y no sé donde lo han puesto". Lo busca en un sepulcro y quiere encerrarlo en un relicario. La tumba está eternamente vacía: ¡Dios está en otra parte! ¡No sabemos dónde lo han puesto! "¿Por qué lloras?". María pensaba que era el jardinero quien le hablaba así, el que siembra y entierra el grano en el surco.

María ha buscado al Maestro y la respuesta no se ha hecho esperar: El Señor reconoce su cariño sin fisuras, y pronuncia su nombre: “¡María!” “¡María!

¡Maestro!".

Cristo nos llama por nuestros nombres, personalmente, porque nos ama a cada uno. Y aveces se oculta bajo la apariencia del hortelano, o de tantos hombres o mujeres que pasan, sin que nos demos cuenta, a nuestro lado. El, el camino va a recorrer todos nuestros caminos, los cuales, en él franquean ya las puertas del Reino de Dios. María quería tocar un cuerpo muerto, y el Viviente el dice: —"¡Suéltame!". O más bien: "Deja ya de tocarme".

Magdalena descubre que su amor es ya un amor por encima de este mundo y deja alejarse a su Amado. El amor está siempre delante. María Magdalena,una mujer, se va a convertir en la primera mensajera de la resurrección de Jesús: recibe el dulce encargo de anunciar a los apóstoles que Cristo ha resucitado. Ella ha sido testigo del acontecimiento. El amor es el único camino de la fe.

Oración

Cuando el corazón se dilata de alegría,
todas las palabras del mundo son nada.
Un solo grito puede dar verdaderas gracias:
¡Maestro, Dios de vivos!
Déjanos gritarte: ¡Aleluya!
¡Que jamás se apague nuestra alabanza!
¡Que seamos testigos y mensajeros
del amor que nos inunda,
del la victoria del Cristo Vivo!
Amén. ¡Aleluya!

TERCERA ESTACIÓN:
JESÚS SE APARECE A LAS MUJERES

Jesús de Nazaret ha muerto. Un hombre único e incomparable ha sido crucificado. ¿Ha fracasado su causa por ello? He aquí que al proceso delos hombres responde el contra-proceso de Dios. Aquel que los hombres han crucificado, Dios lo ha resucitado, le ha devuelto la vida verdadera y se presenta a un grupo de mujeres y les hace un encargo de anunciadlo a sus discípulos.

"Las mujeres se alejaron aprisa del sepulcro, llenas de miedo y gozo, corrieron a darles la noticia a los discípulos. Jesús les salió al encuentro y les dijo:

-- Salve

Ellas se acercaron, se abrazaron a sus pies y se postraron ante Él.

Jesús les dijo:

-- No temáis; id a avisada mis hermanos que vayan a Galilea, donde me verán" (Mateo 28, 8-10)

"Llenas de miedo y gozo", de nuevo la mujer se convierte en testigo de la Resurrección. Es Jesús quien sale al encuentro para desterrarles el miedo. Jesús muestra su verdadero rostro para sacar a aquellos hombres y mujeres de su aturdimiento y desesperanza.

Al comienzo de aquella mañana fantástica del primer día de la semana el miedo y el desconcierto se había adueñado de aquellas gentes. Y ahora de repente nuevas sorpresas: Jesús no regresaba como el vencedor total que ellos hubieran deseado. Al contrario parecía jugar con ellos.

Aparecía y desaparecía. Estaba con ellos, pero se guardaba muy bien de reanudar el viejo curso de su vida cotidiana. En sus apariciones les llenaba de alegría, pero después todo lo dejaba en suspenso, en el aire. Creaba esperanza y, luego les dejaba de nuevo esperando. Por eso entendían y no entendían.

La relación con el Maestro había cambiado totalmente. Acaba de comenzar un mundo nuevo. en el proceso contra la vida. Dios había puesto todo su crédito en la balanza. La humanidad, desfigurada por los salivazos y los golpes, ha salido del sepulcro transfigurada, irradiando la belleza que Dios había impreso en sus rasgos desde siempre. A Jesús, crucificado por los hombres, Dios lo ha resucitado, le ha devuelto a la vida. Para que renazcan los hombres de todos los tiempos, Dios ha levantado a este hombre. Es decir, ha aprobado todas sus palabras y todos sus actos, ha rubricado todo lo que Jesús ha hecho.

Al arrancar a Jesús de la muerte, Dios da testimonio de que el camino del Nazareno era el suyo, el de los supremos cumplimientos, el camino, la verdad y la vida. La mujeres que habían puesto toda su esperanza en Jesús van, diligentes a embalsamar su cadáver. A pesar de las dificultades objetivas: los soldados, la pesada piedra que cubre la estancia donde está colocado el Señor, ellas no temen al qué dirán. No se asustan porque saben poner todo en manos de Dios.

El cuerpo del Señor no es un cadáver, sino una vida entregada, un hombre recorriendo la tierra para liberar a los cautivos y abrir los ojos a los ciegos. La fe de las mujeres no es un delirio; tiene el peso de un profundo compromiso. Aquellas mujeres contemplan al Resucitado a través de sus lágrimas y de su tristeza. Y es el mismo Cristo quien les quita aquellas oscuridades y actúa como el verdadero poeta que era y les ayuda a entender los trasfondos de todo lo que durante tres años habían vivido a su lado. El amor es más fuerte que la muerte.

Oración

Nuestros ojos han visto la salvación
que tú has dispuesto ante la faz de la tierra.
Tu Hijo se ha levantado vivo y revestido de tu gloria.
¡Haznos vivir, Señor,
por el poder de tu nombre!

Denuncia a quienes nos acusan
y líbranos de los lazos que nos impiden
poner en práctica tu Palabra.
Por la resurrección de tu Hijo,
arráncanos del poder de la muerte.
Amén ¡Aleluya!

CUARTA ESTACIÓN:
LOS SOLDADOS CUSTODIAN EL SEPULCRO DE CRISTO

¡Cristo ha resucitado! Y nosotros no podemos dejar de contar lo que hemos visto y oído. El objeto último de nuestra fe no es un hecho verificable. Hoy, resucitado, se han dilatado las posibilidades de la persona del Nazareno.

"Mientras ellas caminaban, algunos de la guardia fueron a la ciudad y contaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Estos se reunieron a deliberar con los senadores y ofrecieron a los soldados una buena suma encargándoles:
— Decid que de noche, mientras vosotros dormíais, llegaronlos discípulos y robaron el cadáver. Si llega la noticia a oídos del gobernador, nosotros lo tranquilizaremos para que no os castigue. Ellos aceptaron el dinero y siguieron las instrucciones recibidas. Así se difundió ese cuento entre los judíos hasta hoy" (Mateo 28, 11-15)

Revista de prensa de esta mañana:
¡Un golpe de efecto en el caso Jesús! Este hombre había sido condenado con habilidad. Al presentarlo a los romanos como un cerebro de un hipotético levantamiento popular, los judíos se habían desembarazado de un blasfemo. Pero difunden el rumor de que su tumba ha sido hallada vacía.
Algunos pretenden incluso que Dios ha pronunciado así su juicio en el "caso Jesús". Naturalmente, damos esta noticia con las debidas reservas. Los discípulos de Jesús son testigos de que este hombre, entregado por llevara cabo el proyecto de Dios, ha resucitado. Ellos son testigos de que únicamente Dios le dio la vuelta a la situación sólo en favor de Jesús, no permitiendo que su amigo viera la corrupción, sino que atestiguan que con ello ha inaugurado una nueva era.
La muerte no ha podido retener a un hombre entre sus lazos; la historia del mundo acaba de bascular hacia la vida. El acontecimiento apunta siempre a una experiencia profunda que enlaza un hecho con su interpretación: "Hemos visto y damos testimonio, pues era necesario que se cumplieran las Escrituras". Es un acontecimiento que pertenece al orden de la fe, aunque desde aquella primera mañana se quiera ocultar el misterio de la salvación como un acontecimiento que

lleva en sí, como en germen, la salvación de toda la humanidad.

También nosotros creemos en el Cristo resucitado cuando --a pesar de estar insertos en una vida atacada a diario por la cultura de la muerte y la mentira--, seguimos viviendo y amando con sobrenatural obstinación.

Oración

¡Dios lo ha resucitado!
Despiértanos, Señor al misterio de la vida:
que el amor prevalezca sobre la violencia,
y la justicia sobre el odio.
¡Que nazca un mundo nuevo!
¡Que nuestra tierra despierte a la vida
prometida para una eternidad sin fin!
¡Que tengamos el coraje de vencer
a las fuerzas del mal que destruyen al hombre:
la desesperación, la soledad, la injusticia...!
Amén. ¡Aleluya!

QUINTA ESTACIÓN:
PEDRO Y JUAN CONTEMPLAN EL SEPULCRO VACÍO

En la Pascua la historia y el mundo se han visto envueltos en un proceso de transformación que ya ha iniciado hasta la plena consumación de la plenitud divina. Cristo ha roto la prisión de la muerte y del límite humano, del pecado y del temor y ha inaugurado el reino de la redención y de la gracia.

"Salió Pedro con el otro discípulo y se dirigieron al sepulcro. Corríanlos dos juntos; pero el otro discípulo corría más que Pedro y llegó primero al sepulcro. Inclinándose ve las sábanas en el suelo, pero no entró. Llega, pues, Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro. Observa los lienzos en el suelo y el sudario que había envuelto la cabeza no en el suelo con los lienzos, sino enrollado en lugar aparte. Entonces entró el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Hasta entonces no habían entendido lo escrito, que había de resucitar de la muerte. Los discípulos se volvieron a casa" (Juan 20, 3-10)

María Magdalena, Simón Pedro y "otro discípulo" acuden al sepulcro del Señor el primer día de la semana al rayar el sol. En la narración no se describe la resurrección, que es un evento que trasciende la historia y se sitúa más allá de lo puramente experimentable con medios humanos, sino quese quiere ofrecer el testimonio de la irrupción del Cristo resucitado enla vida de los discípulos de Cristo.

María busca con ansias, aun en medio de las tinieblas cuando no había salido el sol; luego corre donde Pedro y el otro discípulo. Pedro llega al sepulcro y comprueba una serie de datos (piedra rodada, sepulcro vacío, vendas abandonadas, lienzo doblado) que se convierten en auténticos "sacramentos" para quien es disponible a la fe,para quien los ve con profundidad; el "otro discípulo", que llegó antes que Pedro a la tumba pero no entró hasta después, "vio y creyó". Este último discípulo, difícil de identificar con certeza, llega a convertirse en el modelo del creyente, de aquel que después de "ver" los signos,"comprende las Escrituras".

Este ha visto realmente ya que ha comprendido la unidad del entero plan salvador de Dios. El texto joánico es un bellísimo ejemplo de cómo es la comunidad entera (mujeres, Pedro, el "otro discípulo") la que llega a obtener una comprensión plena del misterio del Resucitado. Todos han sido necesarios: la audacia y el amor de la mujer que sale desconcertada del sepulcro; la atención y la cautela de Pedro, y la intuición y comprensión creyente del "otro discípulo".

Oración

¿Quién podrá comprender lo que somos?
¿Quién comprenderá el secreto de nuestras vidas?
Descúbrenos, Señor, tu rostro,
haz que te conozcamos,
haznos oír tu voz.
Pues en ti se esconde
con tu Hijo Jesús resucitado,
el sentido de nuestro ser.
¿Cómo sabremos que eres el Dios de la vida
si no tomas nuestra vida en tus manos?
Amén. ¡Aleluya!

SEXTA ESTACIÓN:
JESÚS EN EL CENÁCULO DA SU PAZ

Al atardecer del primer día de la semana... ¡Jesús en medio de los suyos! ¡Paz a vosotros! Ahora está ahí, en medio de los apóstoles estupefactos. Todos los bienes del reino están ahí. ¡Paz a los discípulos aún incrédulos!

"Estaban hablando de ello, cuando se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: — La paz esté con vosotros. Espantados y temblando de miedo, pensaban ver un fantasma. Pero Él les dijo: -- ¿Por qué estáis turbados?,¿por qué se os ocurren esas dudas? Mirad mis manos y mis pies, que soy yo mismo. Tocad y ved, que un

fantasma no tiene carne y hueso,como veis que yo tengo. Dicho esto, les mostró las manos y los pies.

Y , como no acababan de creer, de puro gozo y asombro, les dijo:

-- ¿Tenéis algo de comer?

Le ofrecieron un trozo de pescado asado. Lo tomó y lo comió en su presencia". (Lucas 24, 36-43).

Se han encerrado y han cerrado a cal y canto todas las puertas del Cenáculo. El temor ahoga a los hermanos. Pero algunas semanas más tarde estarán en las plazas públicas y en las asambleas para comunicar a la muchedumbre su fe. Estaban muertos de miedo.

El frío del sepulcro había helado su refugio, y la piedra había amurallado su sueño. Se habían encerrado. Mientras rumiaban su desventura, se iban destruyendo. La esperanza les había abandonado, se les iba la vida.

¿Qué ha sucedido? ¿Qué aliento es ése que ha logrado liberar a un puñado de hombres más tristes que un funeral? ¡Ha bastado una sola palabra para que comience todo de nuevo! "¡Shalóm! ¡Paz a vosotros! Ha bastado una sola palabra para que la esperanza se restablezca y resucite. "¡Paz a vosotros!"

Esa tarde, Jesús está en medio de ellos como una explosión que hace saltar todos los cerrojos, los de los espíritus y los de los corazones.

"¡Shalóm!" ¡Paz! ¡Vuelve la paz! Una paz que manda ir más lejos, abrir y dejar entrar aire fresco del exterior. La paz de Jesús no se concilia con el miedo que cierra, que bloquea las palabras en el fondo de la garganta e impedir espirar. Y el trofeo de la victoria las las huellas de las manos y los pies.

A partir de ahora la vida es posible, dado que el sueño no ha podido echarlo abajo una simple piedra de sepulcro. Una sola palabra hace que se enderecen los rostros cabizbajos. El amor es posible,dado que Dios es fiel a su promesa.

Oración

¡Dios de paz,
tú despiertas la fe de tu Iglesia.
¡La muerte ha sido vencida!
¡La muerte ha muerto!
¡La paz es ofrecida!
Dios y Padre nuestro,
con el gozo de la unidad recobrada,
permítenos descubrir el cuerpo de tu Hijo Amado,
para que gustemos ya algo del gozo eterno,
y sepamos anunciar la paz restaurada
y el Amor renovado.
Amén. ¡Aleluya!

SÉPTIMA ESTACIÓN:
JESÚS DEVUELVE LA ESPERANZA A LOS DISCÍPULOS DESANIMADOS

Esa misma tarde dos discípulos vuelven desilusionados a sus casas. Pero un Caminante les devuelve esperanza. Sus corazones vibran de gozo con su compañía, sin embargo sólo se les abren los ojos al verlo partir el pan.

"Aquel mismo día dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día a una aldea llamada Emaús , distante unas dos leguas de Jerusalén. Iban comentando todo lo sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

El les preguntó:

-- ¿De qué vais conversando por el camino?

Ellos se detuvieron con semblante afligido, y uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo:

-- ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que desconoces lo que ha ocurrido allí estos días?

Preguntó:

--¿Qué?

Le contestaron:

— Lo de Jesús Nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo [...]

Jesús les dijo:

--¿Qué necios y torpes sois para creer cuanto dijeron los profetas!

Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a Él en toda la Escritura. Ya cerca de la aldea donde iban, Él les hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron diciendo:

-- "Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída".

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero Él desapareció.

Ellos comentaron: "¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?" (Lucas 24, 13-32).

El Resucitado se acerca a dos discípulos en el camino y permanece junto a ellos explicándoles las Escrituras hasta el momento del gozoso reconocimiento. "Y sucedió mientras conversaban..." "Y sucedió mientras se sentó a la mesa ..."

Lucas indica los dos momentos esenciales de la liturgia cristiana: la palabra y el sacramento. Los dos discípulos van de camino, un símbolo bíblico que se utiliza para

indicar la existencia humana.

La vida de todo hombre es itinerancia y dinamismo que no se detiene y constantemente Dios sale al encuentro del hombre para acompañarlo y caminar con él. Es el Resucitado quien toma la iniciativa de acercarse a aquellos hombres, desesperanzados y solitarios, revelando asíla gratuidad del encuentro y la particular comprensión de la resurrección. Pero no basta que Jesús sea cercano para que sea reconocido. El simple verde los ojos no basta. La experiencia del Señor Resucitado es una experiencia de fe que va más allá de la simple percepción física. Los ojos de los discípulos se vuelven capaces de ver solamente al final, después de que el oído, el órgano dela escucha, haya cumplido su función. Es justamente al oído que se dirige el anuncio de la resurrección. Después que hayan "escuchado" las Escrituras explicadas por Jesús superarán la incapacidad para reconocerlo.

Después que han reconocido al Señor Resucitado ellos mismos han resucitado: ahora están llenos de valor, no de miedo; regresan a Jerusalén y no continúan huyendo; la fe ha ocupado el lugar de la desconfianza y la incredulidad. Ahora vuelven llenos de esperanza y son portadores de una palabra de vida: "Contaban lo que les había ocurrido por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan". En medio de la noche no dudan en iniciar el camino de regreso, llenos de gozo y de vida, para contar a los hermanos la extraordinaria experiencia.

Oración

Quédate con nosotros,Señor, Jesús,
en el camino que recorren nuestros pies.
Caldea nuestro corazón con tu palabra,
abre nuestros ojos para que descubran
que la vida es más fuerte que la muerte.
Pues tú lo transfiguras todo,
ahora y por toda la eternidad.
Amén. ¡Aleluya!

OCTAVA ESTACIÓN:
JESÚS DA A LOS APÓSTOLES EL PODER DE PERDONAR LOS PECADOS.

Jesús se presenta ante sus discípulos. Y el temor de un primer momento da paso a la alegría. Va a ser entonces cuando el Señor les dará el poder de perdonar los pecados, de ofrecer a los hombres la misericordia de Dios.

Al atardecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos con las puertas buen cerradas, por miedo a los judíos. Llegó Jesús, se colocó en medio y les dice: -- Paz a vosotros. Dicho esto les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron al ver al Señor.

Jesús repitió:

--Paz a vosotros. Como el Padre me envió, yo os envío a vosotros. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo.

-- Recibid el Espíritu Santo. A quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los mantengáis les quedan mantenidos" (Juan 20, 19-23)

El evangelio nos presenta la Resurrección de Jesús en términos de "encuentro" con el Resucitado, para mostrar cómo los primeros testigos de la Pascua llegaron a la fe y cómo podemos llegar también nosotros a creer. En la primera parte del texto, se nos da una indicación temporal (es el primer día de la semana) y una indicación espacial (las puertas del lugar están cerradas). La referencia al primer día de la semana, es decir, el día siguiente al sábado (el domingo) evoca las celebraciones dominicales de la comunidad primitiva y nuestra propia experiencia pascual que se renueva cada domingo. La indicación de las puertas cerradas quiere recordar el miedo de los discípulos que todavía no creen, y al mismo tiempo quiere ser un testimonio de la nueva condición corporal de Jesús que se hará presente en el lugar. Jesús atravesará ambas barreras: las puertas exteriores cerradas y el miedo interior de los discípulos. A pesar de todo, están juntos, reunidos, lo que parece ser en la narración una condición necesaria para el encuentro con el Resucitado; de hecho Tomás sólo podrá llegar a la fe cuando está con el resto del grupo. Jesús "se presentó en medio de ellos". El texto habla de "resurrección" como venida del Señor. Cristo Resucitado no se va, sino que viene de forma nueva y plena a los suyos y les comunica los dones pascuales por excelencia: la paz y el gozo, que no son dados para el goce egoísta y exclusivo, sino para que se traduzcan en misión universal. Una única misión: la que el Hijo ha recibido del Padre ahora se vuelve también misión de la Iglesia para la cual el Señor ofrece su Espíritu. Con el don del Espíritu el Señor Resucitado inicia un mundo nuevo, y con el envío de los discípulos se inaugura un nuevo Israel que cree en Cristo y testimonia la verdad de la resurrección. Como "hombres nuevos", llenos del aliento del Espíritu en virtud de la resurrección de Jesús, deberán continuar la misión del "Cordero que quita el pecado del mundo": la misión de la Iglesia que continúa la obra de Cristo realiza la renovación de la humanidad como en una nueva obra creadora en virtud del poder vivificante del Resucitado.

Oración

Ven, Señor, a abrir nuestras puertas selladas
haz que salten por los aires nuestras certezas

y denuncia nuestros comodidades.
¡Bendito seas tú, a quien buscamos!
¡Oh Dios, a quien los hombres no buscarían
si no te hubieran ya presentido misteriosamente!
Caminamos para alcanzarte;
te escuchamos para descubrirte
y tu Espíritu anima ya nuestras vidas:
el calor de su amor prende nuestro corazón.
Amén. ¡Aleluya!

NOVENA ESTACIÓN:
JESÚS FORTALECE LA FE DE TOMÁS.

Tomás no estaba con los demás apóstoles en el primer encuentro con Jesús resucitado. Ellos le han contado su experiencia gozosa, pero no se ha dejado convencer. Por eso el Señor, ahora se dirige a él para confirmar su fe.

"A los ocho días estaban de nuevo dentro los discípulos y Tomás con ellos. Viene Jesús a puertas cerradas, se colocó en medio y les dijo:
--Paz a vosotros.
Después dice a Tomás:
-- Mete aquí tu dedo y mira mis manos;trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, antes cree. Le contesta Tomás: -- Señor mío y Dios mío. Le dice Jesús: -- Porque me has visto, has creído; dichosos los que creerán sin haber visto" Juan 20, 26-29

La primera vez Tomás, uno de los discípulos, no estaba presente y no cree en el testimonio de los otros que han visto al Señor. Tomás incrédulo representa al hombre de todos los tiempos que exige pruebas, que sólo cree a través de los milagros. Quiere identificar a Jesús con las huellas de la cruz. Ocho días después otra vez están todos, incluido Tomás, y Jesús "viene". Es significativo el hecho que el relato utilice el verbo "venir" en presente y no en pasado: es una manera de decir que aquella experiencia se repite una y otra vez en la vida de la Iglesia. Jesús le reprocha a Tomás el no haber creído al testimonio de los otros discípulos, y lo invita a dejar de ser no-creyente y llegar a ser creyente. El testimonio de los otros tendría que haber sido suficiente para que creyera. Es una llamada de atención para cuantos en el futuro llegarán a creer, siempre a través de la palabra, la mediación y el testimonio apostólico de los que "vieron" a Jesús.

A Tomás no se le revela en particular sino en medio de la comunidad; allí - y no en otro sitio -podrá Tomás ver al Señor y profesar su fe. Después de haber visto

como los otros, Tomás cree y su profesión de fe es plena: "Señor mío y Dios mío".

El texto concluye con unas palabras de Jesús que originalmente eran la conclusión del evangelio de Juan: "Dichosos los que han creído sin haber visto". La fe pascual en el futuro estará siempre fundamentada en el testimonio de aquellos primeros discípulos que "vieron" a Jesús y han dado testimonio de ello. Esta es la verdadera fe pascual: "No lo habéis visto, y lo amáis; sin verlo, creéis en Él y os alegráis con gozo indecible y glorioso, pues vais a recibir, como término de vuestra fe, la salvación personal"

Oración

Amor por encima de toda medida,
Dios desbordante de amor,
Dios que das sin cálculo alguno:
llénanos de tu Espíritu,
y naceremos a la vida filial
que tu prometiste para la eternidad.
Llénanos de tu Espíritu:
que Él nos revele la presencia de tu Hijo,
que Él convoque a tu Iglesia
a anunciar la Paz restaurada
y el Amor renovado.
Amen. ¡Aleluya!

DÉCIMA ESTACIÓN:
LOS DISCÍPULOS RECONOCEN AL SEÑOR

Los apóstoles han vuelto a su trabajo: a la pesca. Durante toda la noche se han esforzado, sin conseguir nada. Desde la orilla Jesús les invita a empezar de nuevo. Y la obediencia les otorga una muchedumbre de peces.

"Después se apareció de nuevo Jesús a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Se apareció así: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás (llamado el Mellizo), Natanael de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos.

Les dice Simón Pedro:

-- Voy a pescar

Le respondieron:

--Vamos contigo. Salieron, pues, y montaron en la barca; pero aquella noche no pescaron nada. Ya de mañana estaba Jesús en la playa; pero los discípulos no

reconocieron que era Jesús.

Les dice Jesús:

-- Muchachos,¿Tenéis algo de comer? Contestaron:

-- No.

Les dijo:

--Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.

La echaron y no podían arrastrarla porla abundancia de peces.

El discípulo predilecto de Jesús dice a Pedro:

--Es el Señor" (Juan 21, 1-6)

¡Todo vuelve a empezar! Había detenido a Jesús y le habían crucificado: ¡Todo en vano! Las esperanzas se han truncado. Comienza de nuevo la tarea... Y en estas estaban cuando Jesús se presenta en medio de ellos. No le reconocen. Por orden de Jesús echaron la red y sacaron una gran cantidad de peces. Jesús ha glorificado a su Padre, y ahora el Padre le glorifica a Él. Resucitado, realiza la promesa que había hecho a algunos paganos: "Cuando haya sido elevado de la tierra, atraeré a todoslos hombres hacia mí". La muerte ha sido vencida. Desde la mañana de Pascua, hemos nacido a una vida nueva. El mundo antiguo ha pasado, y ha nacido un mundo nuevo. Creer en la resurrección es apasionarse por la vida. Creer en Jesús es descubrir todo el amor a la vida que manifestó en sus palabras y obras. Es creer en el mundo y hacer lo posible para que el mundo alcance su fin. Creer en la resurrección es descubrir el poder de vida que Dios nos hace experimentar a cada momento. Es vivir y nunca morir. Nuestra vida no camina hacia la perdición; tiene futuro. Ahora es el tiempo de la misión, y Pedro su jefe: ¿No se lanzó al agua al reconocer al Señor, igual que había corrido hacia la tumba vacía en la mañana de Pascua? Han capturado una enorme cantidad de peces, y la red no se rompe con el peso de la pesca. Así, contra toda esperanza, los apóstoles van a congregar a hombres de todas partes en la unidad de una sola Iglesia. Vana ser desde ahora "pescadores de hombres". Pero sin Jesús no pueden hacer nada

Oración

"Venid, seguidme..." nos dijiste
Haznos pescadores de hombres,
artífices de la paz,
cosechadores de un pan de vida,
vendimiadores de una fiesta sin fin,
ingenieros de los tiempos nuevos.
¡Bendito seas Señor,
que necesitas de nosotros, de nuestras manos,
de nuestra mente, de nuestro corazón
y de nuestra pobreza!
Quienquiera que seamos,

tú nos llamas a seguirte.
¡Iremos!.
Amén ¡Aleluya!

UNDÉCIMA ESTACIÓN:
JESÚS CONFIRMA A PEDRO EN EL AMOR.

Jesús ha cogido aparte a Pedro porque quiere preguntarle por su amor. Quiere ponerlo al frente de la naciente Iglesia. Pedro, pescador de Galilea, va a convertirse en el Pastor de los que siguen al Señor.

"Cuando terminaron de almorzar, dice Jesús a Simón Pedro:
-- Simón de Juan, ¿me quieres más que éstos?
Le responde
-- Sí, Señor, tú sabes que te quiero.
Le dice.
-- Apacienta mis corderos.
Le pregunta por segunda vez:
--Simón de Juan, ¿me quieres?
Le responde
-- Sí, Señor, tú sabes que te quiero.
Le dice:
-- Apacienta mis ovejas.
Por tercera vez le pregunta
-- Simón de Juan, ¿me quieres?
Pedro se entristeció de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le dijo: -- Señor, tú lo sabes todo, tú lo sabes que te quiero Le dice: -- Apacienta mis ovejas. Te lo aseguro, cuando eras mozo, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; cuando envejezcas, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará a donde no quieres. Lo decía indicando con qué muerte había de glorificar a Dios
Dicho esto, añadió´:
-- Sígueme" (Juan 21, 15-19)

Pedro, el impulsivo, el fogoso, queda a solas con el Señor.

El Señor quiere robustecer la misión de Pedro entre los suyos, y encomendarle que se encargue de su rebaño. Jesús da a Pedro una autoridad, pero sobre todo una consigna de guerra contra los lobos que no faltarán para la fe. Nombrarle pastor es algo muy parecido a nombrarle roca que resistirá los embates del infierno. Y Pedro se siente avergonzado porque le ha fallado cuando más lo necesitaba. Pero Jesús no le reprocha su cobardía: el amor es más grande que todas nuestras miserias. Le lleva

por el camino de renovar el amor, de recomenzar, porque nunca hay nada perdido. Las tres preguntas de Jesús son la mejor prueba de que Él sí es fiel a sus promesas, de que nunca abandona a los suyos: siempre está abierta, de par en par, la puerta de la esperanza para quien sabe amar. La respuesta de Cristo, Buen Pastor, es ponerle a él y a sus sucesores al frente de la naciente Iglesia, para pastorear al Pueblo de Dios con la solicitud de un padre, de un maestro, de un hermano, de un servidor. Así, Pedro, el primer Papa, y luego sus sucesores son "el siervo de los siervos de Dios". Jesús no quiere sueños. Su resurrección no detiene la historia humana, ni pulveriza el mal en el corazón de los hombres. Los suyos tendrán que continuar luchando. Los suyos deberán seguir, cada uno, incorporandose a su resurrección. Y no llegarán a ella por otro camino que el del dolor, la persecución y la muerte.

Oración

En la otra orilla,
envuelto en la bruma de la mañana
allí está Él, hechizándonos
y tendiéndonos los brazos.
Tu mirada, Señor, ha atravesado nuestro corazón
y nos has seducido
¡llévanos siempre más lejos por tu amor.
Haz, señor, que escuchemos tu voz,
tú pronuncias tu nombre sobre nosotros,
y ya somos tuyos
por los siglos de los siglos.
Amén ¡Aleluya!

DUODÉCIMA ESTACIÓN:
JESÚS ENCARGA SU MISIÓN A LOS APÓSTOLES.

Jesús se despide sus amigos. Jesús vuelve a la gloria del Padre. Y antes de dejar a sus discípulos el Señor les hace el encargo apostólico: la tarea de extender el Reino de Dios por todo el mundo, de hacer llegar a todos los rincones la buena noticia del Evangelio.

"Los once discípulos fueron a Galilea, al monte que les había indicado Jesús. Al verlo, se postraron, pero algunos dudaron. Jesús se acercó y les habló: -- Me han concedido plena autoridad en cielo y tierra. Por tanto,id a haced discípulos entre todos los pueblos, bautizándolos, consagrándolos al Padre y al Hijo y al Espíritu

Santo, y enseñadlos a cumplir cuanto os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre, hasta el fin del mundo" (Mateo 28, 16-20).

El escenario de la aparición pascual en Galilea es un "monte", símbolo bíblico que evoca un espacio privilegiado en el que Dios se ha revelado en la primera alianza. La indicación geográfica ha referencia sobre todo a la historia de Jesús, que desde un monte proclama las bienaventuranzas; que subía a la montaña para orar en soledad; que sentado en la montaña acogía a las multitudes y curaba a los enfermos; y que en una montaña se había revelado a los discípulos como el definitivo enviado por Dios. El último encuentro y la última revelación de Jesús tiene lugar también en un monte, espacio simbólico de la revelación y de la salvación de Dios. Se trata de una solemne declaración sobre su señorío absoluto sobre el cielo y la tierra: "Me han concedido plena autoridad en cielo y tierra". La formulación pasiva de la frase indica que Jesús ha recibido el poder departe de Dios: "Todo me ha sido entregado por mi Padre". La palabra "plena autoridad" indica el "poder", el "derecho" y la "capacidad" que caracterizan la palabra y la obra de Jesús para llevar a cabo el proyecto del reino. En dos ocasiones esta "plena autoridad" mesiánica se extiende también a los discípulos y a la comunidad. Jesús Resucitado es Señor de cielo y tierra, con el poder mesiánico para transformar la historia humana y llevarla a la plenitud de Dios. Delante de Jesús los discípulos se postran en humilde adoración, como habían hecho antes las mujeres el día de pascua. Pero Mateo agrega un detalle significativo: "Pero algunos dudaron". La fe pascual de los discípulos no está exenta de la duda, que acompañará también la fe de la comunidad cristiana en la historia. Es la fe de los discípulos que tienen miedo en medio de la tempestad del lago; es la fe de Pedro que empieza a hundirse cuando se deja impresionar por la violencia del viento. Solamente la presencia y la palabra de Jesús hará que el creyente supere la duda y el miedo y pueda madurar en el camino dela fe. Jesús ordena a los discípulos: "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a observar todo lo que yo os he mandado". La misión de la iglesia aparece sin ningún tipo de límites ni restricciones, destinada a alcanzar a todos los hombres de la tierra. Esla última palabra de Jesús en el evangelio de Mateo. Una promesa que es fuente de confianza y de esperanza para los discípulos. En el Antiguo Testamento, la frase: "Yo estaré contigo", o "yo estaré con vosotros",expresa la garantía de una presencia salvadora y activa de Dios en favor de sus elegidos o de su pueblo. Jesús, constituido como Señor universal mediante la resurrección, lleva a plenitud esta presencia salvadora de Dios. El es "Dios–con–nosotros". La presencia de Jesús no está ahora limitada por el espacio y el tiempo. No se trata tampoco de una presencia provisoria. Los discípulos realizan la misión universal de Jesús bajo el signo de su presencia consoladora y reconfortante. La eficacia de la misión y la autoridad de la enseñanza de los apóstoles se funda en esta presencia de Jesús. Esta síntesis final del evangelio de Mateo y de la fe de la iglesia nos ofrece el sentido profundo del misterio de la Ascensión del Señor. Los cristianos tenemos una palabra de esperanza para ofrecer a la humanidad y una misión liberadora que realizar en favor de los hombres. Los últimos días de Jesús en la tierra junto a sus discípulos debieron quedar muy

grabados en sus mentes y en sus corazones. La intimidad de la amistad se ha ido concretando con la cercanía del resucitado, que les ha ayudado a saborear estos últimos instantes con Él. Pero el Señor pone en su horizonte toda la tarea que tienen por delante: "Id al mundo entero...". Ese es su testamento: hay que ponerse en camino para llevar a todos el mensaje que han visto y oído. Están por delante las tres grandes tareas de todo apóstol, de todo cristiano: predicar, hablar de Dios para que la gente crea; bautizar, hacer que las personas lleguen a ser hijos de Dios, que celebren los sacramentos; y vivir según el Evangelio, para parecerse cada día más a Jesús, el Maestro, el Señor. La Iglesia no queda huérfana. El Resucitado vive en ella. es el hombre quien se ha vuelto sordo e insensible.

OraciÓn

Dios y Padre nuestro,
No nos abandones a nosotros mismos:
¡Ve tú delante de nosotros
y ábrenos el camino de la vida!
¡Envía sobre nosotros tu Espíritu
Que asuma Él nuestra defensa
hasta el día en que te encontremos
para nunca más dejarte
Al dejar a tus discípulos
te comprometiste
a no dejarnos huérfanos jamás
Mira nuestra fe
y sigue dándonos la paz
en este tiempo en que esperamos
tu Advenimiento glorioso.
Amén. ¿Aleluya!

DECIMOTERCERA ESTACIÓN:
JESÚS ASCIENDE AL CIELO.

Cumplida su misión entre los hombres, Jesús asciende al cielo. Ha salido del Padre, ahora vuelve al Padre y está sentado a su derecha. Cristo glorioso está en el cielo, y desde allí habrá de venir como Juez de vivos y muertos.

"Dicho esto en su presencia se elevó, y una nube se lo quitó de la vista. Seguían con los ojos fijos en el cielo mientras Él se marchaba,cuando dos personajes

vestidos de blanco se les presentaron y les dijeron:--Hombres de Galilea, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo? Este Jesús, que os ha sido arrebatado al cielo, vendrá como lo habéis visto marchar al cielo"(Hechos de los Apóstoles 1, 9-11.)

Para comprender la narración de la Ascensión de Jesús al cielo hay que tener en cuenta que utiliza un conocido esquema simbólico presente en tantas religiones y también en la Biblia, que coloca en lo "alto", en el "cielo", todo aquello que es mejor, y que domina el ámbito "horizontal",de "abajo", de nuestro mundo, en el cual se coloca el mal y la muerte. Por eso la Biblia habla muchas veces que Dios "baja" del cielo para hablar con el hombre y vuelve a "subir" después de realizar su obra. Por tanto, el lenguaje simbólico de la ascensión no tenemos que interpretarlo en base a esquemas espaciales, que representan solamente la envoltura externa. Es necesario leer la ascensión desde la óptica de la Pascua y captar en este misterio el mensaje fundamental: Jesús ha sido introducido eternamente en el ámbito de la trascendencia y en el mundo de lo divino. Lucas ha intentando hacer visible la afirmación de fe en relación con la plenitud divina del Resucitado y su señorío absoluto en el mundo. Sin embargo, en el texto el acento está puesto sobre todo en la "despedida". Se trata de una "separación". El Señor Jesús ya no está presente en medio de nosotros en forma física; su cuerpo glorificado está presente ahora en la historia con la fuerza vivificante de Dios. La "nube" que oculta a Jesús de la vista de los discípulos es precisamente el signo de esta nueva forma de presencia. Un signo que al mismo tiempo "esconde" y "revela" la trascendencia de Dios. En el Antiguo Testamento la nube indica la cercanía de Yahvé: una presencia escondida y majestuosa, pero cierta y salvadora para su pueblo. Los apóstoles aparecen "mirando atentamente" a Jesús hasta el último momento. Este "mirar" no debe ser entendido en sentido material. Con esta indicación Lucas quiere subrayar que ellos son testigos de toda la historia de Jesús, incluido el momento de la plenitud del misterio pascual, cuando Jesús es glorificado e introducido en el mundo de Dios. Así como Eliseo que, mirando a Elías que era llevado al cielo en un carro de fuego, fue digno de recibir los dos tercios de su espíritu también los apóstoles que "miran" a Jesús recibirán el Espíritu de Jesús. El Resucitado continuará estando presente en los apóstoles mediante el Espíritu.

Oración

Señor:
Con toda la Iglesia proclamamos
que Jesús se ha alzado y vive en la luz.
Ha venido de ti, lleno de gracia y verdad,
no para juzgar al mundo,
sino para salvarlo
Para manifestar tu amor,
se hizo semejante en todo a los hombres

para arrastrarlos consigo en su victoria.
Con Él nuestra humanidad ha sido glorificada
y vive para siempre en tu luz.
Amén ¡Aleluya!

DECIMOCUARTA ESTACIÓN:
LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO EN PENTECOSTÉS.

La promesa firme que Jesús ha hecho a sus discípulos es la de enviarles un Consolador. Cincuenta días después de la Resurrección, el Espíritu Santo se derrama sobre la Iglesia naciente para fortalecerla, confirmarla, santificarla.

"*Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos. De repente vino del cielo un ruido, como de viento huracanado, que llenó toda la casa donde se alojaban. Aparecieron lenguas como de fuego, repartidas y posadas sobre cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, según el Espíritu Santo les permitía expresarse" (Hechos de los Apóstoles 2, 1-4).*

Pentecostés, es el cumplimiento de la promesa hecha por Jesús al final de su vida: "Os voy a enviar el don prometido por mi Padre... quedaos en la ciudad hasta que seáis revestidos de la fuerza que viene de lo alto". Jesús resucitado ha enviado el Espíritu Santo a la naciente comunidad,capacitándola para una misión con horizonte universal. La efusión del Espíritu en Pentecostés marca el inicio de la misión de la Iglesia de la misma forma que el bautismo de Jesús indica el comienzo de la vida pública del Señor. En ambos casos se habla de un "descenso" del Espíritu. "El Espíritu Santo bajó sobre Él en forma visible, como de una paloma"; el Padre da el Espíritu para la misión. El descenso del Espíritu concluye un período de preparación e inaugura el de la actividad pública. Pentecostés es una fiesta judía conocida como "fiesta de las semanas" o "fiesta de la cosecha", que se celebraba siete semanas después de la pascua. Parece ser que en algunos ambientes judíos en época tardía, en esta fiesta se celebraban las grandes alianzas de Dios con su pueblo, particularmente la del Sinaí ligada al don de la Ley. "Mientras Jesús oraba.... el Espíritu Santo bajó sobre Él". "Solían reunirse de común acuerdo para orar en compañía de algunas mujeres, de María la madre de Jesús y de los hermanos de éste". "De repente vino del cielo un ruido, semejante a una ráfaga de viento impetuoso y llenó la casa donde se encontraban". No obstante los discípulos estaban a la espera del cumplimiento de la promesa del Señor resucitado, el evento ocurre "de repente" y, por tanto, en forma imprevisible y repentina. Es una forma de subrayar que se trata de una manifestación divina, ya que el actuar de Dios no puede ser calculado ni previsto por el hombre.

El ruido llega "del cielo", es decir, del lugar dela trascendencia, desde Dios. Su origen es divino. Y es como el rumor de un ráfaga de viento impetuoso. Además, tanto en hebreo como en griego, espíritu y viento se expresan con la misma palabra (hebreo: ruah; griego: pneuma). No es extraño, por tanto, que el viento sea uno de los símbolos bíblicos del Espíritu. Basta pensar al gesto de Jesús cuando "sopla" sobre los discípulos y les dice: "Recibid el Espíritu Santo", o a la visión de los esqueletos calcinados narrada en Ezequiel donde el viento–espíritu de Dios hace que aquellos huesos se revistan de tendones y de carne, recreando el nuevo pueblo de Dios. El día de Pentecostés el Espíritu ha venido a perdonar y a renovar a los hombres para que no se repitan más las tragedias causadas por el racismo, la cerrazón étnica y los integrismos religiosos. El Espíritu de Pentecostés inaugura una nueva experiencia religiosa en la historia de la humanidad: la misión universal de la Iglesia. La palabra de Dios, gracias a la fuerza del Espíritu, será pronunciada una y otra vez a lo largo de la historia en diversas lenguas y será encarnada en todas las culturas. El día de Pentecostés, la gente venida de todas las partes de la tierra "les oía hablar en su propia lengua". El don del Espíritu que recibe la Iglesia, al inicio de su misión, la capacita para hablar de forma inteligible a todos los pueblos de la tierra.

Oración

Te damos gracias, Padre
por Jesús, tu Hijo amado
nuestro Cordero Pascual.
Él, plenitud de paz, de alegría y de amor
vino a traer la paz a los hombres
y renovó en la Cruz tu Alianza
En Él te conocemos a ti
y por Él hasta ti somos guiados
con la fuerza de tu Espíritu
para habitar en tu presencia.
Por eso,
con todos nuestros hermanos
que han sido santificados en su sangre
y renovados por el Espíritu
¡te bendecimos, Dios y vida nuestra!
Que seamos capaces de prolongar tu misión.
Amén ¡Aleluya!,

ORACIÓN FINAL

De madrugada, cuando se hace la luz
para anunciar el nuevo día,
¡bendito seas, Dios creador,
que haces germinar la vida en la tiniebla!

En primavera, cuando canta el sol
para que florezca nuestra tierra
¡bendito seas, Padre de Jesucristo.
que rompes la piedra de los sepulcros!

Y cuando cae la tarde
sobre el infinito de nuestros caminos
¡bendito seas, Dios escondido,
por Jesús, tu Hijo, que se fue junto a ti!

Como el grano de trigo permanece escondido en la tierra
hasta que llegue la primavera,
así está nuestra vida escondida en Cristo
esperando su regreso.

Y como el pan que se comparte por la noche
al término de un camino que se reanudará por la mañana,
nuestra fe reconoce que ha resucitado
aquel que nos da su propio cuerpo.

¿Por que llorar su muerte
si Él va delante de nosotros,
si el día va a nacer para gritar la esperanza
y nuestra tierra va a dar su fruto sin demora?

Padre de Jesucristo:
en todos cuantos creen si haber visto,
con todos cuantos buscan sin desfallecer,
con todos los pequeños y humildes de corazón,
creemos que Jesús vive y es fuente de vida,
que su cuerpo es el pan que se congrega en ti
que su sangre es el vino de una fiesta secreta.
Por el Espíritu de tu Hijo, te rogamos
que guardes a tus hijos fieles en la fe.

Que seamos testigos del misterio escondido

que un día revelaste en el silencio de la mañana
cuando tomaste de la mano a tu Primogénito
para que fuese la esperanza de los hombres
que mueren y renacen en él.

Amén.